

Enrique Facundo Ruiz Blanco
Universidad del Aconcagua

Virginia Melonari
Universidad del Aconcagua

Noelia Abaca
Universidad del Aconcagua

Mauro Ramón
Universidad del Aconcagua

Aceptado: noviembre 2023

Datos de los autores:

[Cf. página 37](#)

Hábitos y preferencias de lectura en educación superior. Factores condicionantes a la hora de estudiar

Resumen

El presente artículo muestra los primeros hallazgos obtenidos en el marco del proyecto de investigación bianual 2023-2024 denominado “Hábitos de lectura y aceptación tecnológica en los estudiantes de la Universidad del Aconcagua”. El propósito de este proyecto es explorar, relevar y analizar los hábitos de lectura y el grado de aceptación tecnológica de la comunidad estudiantil de esta universidad. La muestra involucró a 1.062 estudiantes de las carreras de pregrado, grado y posgrado de todas las unidades académicas durante el ciclo lectivo 2023. Se examinaron los recursos bibliográficos utilizados por los estudiantes, tanto impresos como digitales. Entre los hallazgos se destacan algunas discrepancias entre los formatos favoritos y los empleados con mayor frecuencia. Los resultados sugieren que los alumnos alternan distintos formatos, dependiendo de la tarea que desean completar, ya sea buscar información, tomar apuntes o estudiar.

Palabras Clave hábitos de lectura, soporte impreso, soporte digital, estudio, universidad

Financiamiento

Este trabajo está financiado por el Centro de Investigaciones de la Universidad del Aconcagua (CIUDA) como proyecto bianual.

Agradecimientos

Queremos agradecer a los siguientes investigadores por sus invaluable aportes a este proyecto: Ladislao Salmerón, Jan-Louis Kruger, Lidia Altamura y Zuzana Petrova.

Agradecemos asimismo el apoyo de toda la comunidad educativa de esta institución, especialmente a los directores de carrera y docentes que colaboraron con nosotros en la recolección de datos, sin cuya colaboración este trabajo no hubiera sido posible.

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Ruiz Blanco, E. F., Melonari, V., Abaca, N. y Ramón, M. (2023). Hábitos y preferencias de lectura en educación superior. Factores condicionantes a la hora de estudiar.

Psicopedagógica 14(18), 9-37

Reading habits and preferences in university students: conditioning factors when studying

Abstract: This article presents the preliminary results from a 2023-2024 research project entitled “Reading Habits and Technological Acceptance among Students of Aconcagua University.” The purpose of this project is to explore, survey, and analyze Aconcagua university students’ reading habits and their level of technological acceptance. The participants comprised 1.062 students enrolled in undergraduate, bachelor and postgraduate programs during 2023. Students’ use of different printed and digital course materials was analyzed. The findings suggest some discrepancies between students’ preference and their actual usage for printed or digital materials. The participants were found to alternate between these formats depending on the task they want to complete, whether it is searching for information, taking notes, or studying.

Keywords: reading habits, printed format, digital format, university students.

Introducción

En un contexto amplio, se observa un cambio en los hábitos de consumo de información, en consonancia con el avance de tecnologías digitales por la disponibilidad generalizada de grandes volúmenes de datos y de acceso masivo a dispositivos móviles. En el ámbito educativo este fenómeno se evidencia como una alternancia irregular entre la lectura de material impreso y de los recursos digitales. Este cambio parece señalar un desplazamiento del libro en papel hacia libros y apuntes fotocopiados y, más recientemente, hacia el mismo material de cátedra, ahora digitalizado en archivos PDF (Morduchowicz, 2013, 2021a, 2021b, 2021c, 2021d).

Habitamos espacios híbridos en los cuales pasamos de la lectura en pantalla a la lectura en papel, sin solución de continuidad. ¿Qué rol juega el soporte sobre nuestra capacidad de comprensión lectora? ¿Tienen las prestaciones de cada medio algún efecto sobre cómo leemos, comprendemos o recordamos? Tal como señalan Wolf y Stoodley (2018), la sociedad necesita confrontar lo que afecta en el circuito de lectura experta, las

habilidades que no se están desarrollando y lo que podemos hacer al respecto. Entendemos que la pantalla, por un lado, o el papel, por otro, promueven diferentes maneras de procesar la información, con sus ventajas y desventajas inherentes; lo importante es tratar de utilizar uno u otro medio para el beneficio del lector, según el propósito que lo motive.

La transición del libro papel a digital también se ve afectado por otros aspectos relacionados con la aceptación tecnológica. De hecho, se observa cómo las nuevas generaciones desarrollan nuevas formas de interactuar con sus pares y construyen identidades, tanto físicas como virtuales. Estos jóvenes se enfrentan a propuestas tecnológicas cuyo manejo instrumental a menudo desconocen, generando un panorama en el que tienen más preguntas que respuestas. Además, se ven sometidos a una presión social para manejarse con solvencia en el uso de tecnologías, incluso si no han recibido formación para hacerlo (Morduchowicz, 2021d).

En Argentina, el 95% de los adolescentes tiene acceso a Internet, el 40% cuenta con conexión en sus hogares y el 60% restante accede a la red en otros lugares. La vida social de los jóvenes se desenvuelve entre dos esferas: la virtual, mediante vínculos en el ciberespacio, y la presencial, en sus relaciones cara a cara, considerando ambas como igualmente reales. De ese modo, transitan sin distinguir claramente las fronteras entre ambos universos, entrando y saliendo de ellos de forma constante (Morduchowicz, 2021c).

Asimismo, los intercambios virtuales no debilitan ni reemplazan las formas tradicionales de encuentro y sociabilidad, sino que las refuerzan. De este modo, no sorprende que los hábitos de consumo de información y de construcción de conocimientos alternen entre el mundo físico y el virtual. Los libros tanto impresos como electrónicos tienen un valor documental equivalente para los estudiantes universitarios y para quienes ingresarán en los próximos años (Morduchowicz, 2021c).

De acuerdo con Martos García (2009), la cultura académica clásica siempre ha privilegiado el texto impreso. No ha sido sino más recientemente que la cultura

posletrada ha abierto la puerta a otros tipos de alfabetismos con una nueva mirada, reconciliadora y ecléctica. Los docentes se ven hoy en la necesidad de integrar materiales de estudio en formato impreso y digital en un intento de sacar provecho de las ventajas de cada uno.

Estamos en una etapa de transición en lo que respecta a los hábitos de lectura que tienden a integrar los libros impresos y digitales. Como regla general, las nuevas tecnologías se suman a las anteriores, en vez de desplazarlas (McLuhan y Zingrone, 1998). Si pensamos en los medios literarios como tecnologías, estos extienden las capacidades de las personas. En efecto, un libro -independientemente de su formato- ensancha o amplifica la memoria. Sobre esta línea de base, los textos en soporte digital suman a los impresos el potencial de buscar información de forma automatizada, de vincular con fuentes externas a través de enlaces, de consultar contenido multimedia y mucho más. De ahí que los lectores no quieran renunciar ni a la practicidad del libro impreso ni a los procesos automatizados con contenido multimedial de los digitales.

La preferencia por la lectura en uno u otro formato entre los estudiantes está atravesada por varios factores, incluidas las diferencias generacionales, las características lingüísticas, los aspectos cognitivos y la evolución de las prácticas de lectura en la era digital. La naturaleza cambiante de las prácticas de lectura en respuesta a las nuevas tecnologías subraya la importancia de adaptar los enfoques educativos para dar cabida a las habilidades de lectura de distintos formatos textuales (Stok, 2018).

Si bien parece haber una tendencia a valerse del formato impreso, no todos los indicadores apuntan en esta dirección. Algunos estudios sostienen que cuando los estudiantes adquieren cierto grado de habilidad técnica, hay poca diferencia en los resultados de comprensión entre quienes leían en la pantalla o en papel (Çaşior, 2019; Bresó-Grancha et al., 2023)

Por su parte, Umaña y Aguilar (2022) señalan que la preferencia por la lectura de material impreso o digital, como por la modalidad de enseñanza (presencial o a distancia), presenta variaciones respecto de la disciplina de la carrera que estudian.

Adicionalmente, Gómez y Vallecillo (2021) destacan que los estudiantes optan por la lectura fragmentada, rápida, fácil y con imágenes, para la selección de la información, descartando detalles e información extra. Esta predilección por material digital puede explicar la inclinación su lectura. Por su parte, Kobayashi (2017) postula que quienes eligen carreras a distancia presentan una clara predilección por la lectura en pantalla.

Las investigaciones que comparan la lectura en papel con la lectura en pantallas todavía muestran discrepancias. Coincidimos con Hou, Rashid y Lee, (2017) en que parte del problema se debe a la imposibilidad de llevar a cabo diseños metodológicos experimentales. En algunos casos se aplican dispositivos para aislar los fenómenos bajo estudio en condiciones controladas con el propósito de determinar el impacto de los medios impresos y digitales. Sin embargo, al estudiar entramados culturales, esto queda fuera de toda discusión.

Más allá de los hábitos lectores, también hay que dimensionar las posibles consecuencias de una débil alfabetización informacional en el contexto de la sociedad del conocimiento. Si los hábitos de lectura de los estudiantes no están articulados a un cuestionamiento crítico de la fiabilidad de la información, podría ocurrir que estos opten por consultar fuentes poco confiables o incluso falsas. Varios autores han documentado casos que rayan en lo absurdo, como el famoso bulo de Internet del *Pulpo arborícola del noroeste del Pacífico*, una especie ficticia que sirvió para demostrar en 1998 cómo la información falsa disponible en la web puede infiltrarse en el ámbito académico.

En aquel entonces se les pidió que elaboraran un trabajo escolar sobre una especie de cefalópodos que nacían en el mar, pero que pronto trepaban la copa de los árboles para comer y desarrollar su ciclo de vida. A tal efecto, se dispuso un sitio web con información sobre este ser imaginario. Increíble como pueda parecer, no fueron capaces de determinar que la información era falsa y, efectivamente, estudiaron dicha especie. Desde entonces, los casos de uso de fuentes sin validez científica en el ámbito escolar y social han ido en aumento (Rosa, 2017; Palmer, 2015).

Por lo expuesto, resulta de gran interés comprender cómo se relacionan los hábitos de lectura del estudiante de educación superior con las estrategias de estudio.

Marco Teórico

En un contexto general, los hábitos de lectura han cambiado conforme el avance de las tecnologías como Internet, la web y el acceso masivo a dispositivos móviles. En el ámbito educativo, es perceptible cierta tendencia de migración del consumo de información del material impreso hacia los recursos digitales, evidenciándose una disminución del uso del libro en formato papel (Morduchowicz, 2013, 2021a, 2021b, 2021c, 2021d). Esta tendencia es especialmente relevante en la educación superior, en la que se espera que los estudiantes prefieran el formato digital sobre el impreso debido a sus grandes ventajas cognitivas, económicas, ecológicas y de portabilidad, entre otras (Cordón García, 2018).

Sin embargo, otros estudios relacionados con las tendencias en las prácticas de lecturas (Mangen, 2008; Hillesund, 2010; Ackerman y Goldsmith, 2011; De Castro Daza y Niño Gutiérrez, 2014; Stok, 2018) han demostrado que prefieren recurrir a textos impresos como material de estudio. Algunas de las posibles causas tienen que ver con la familiaridad del formato impreso, la tradición académica y el uso que hacen de la tecnología.

Si bien la lectura en medios digitales es una práctica muy extendida en la sociedad de la información, los estudiantes universitarios prefieren el medio impreso para llevar a cabo lecturas profundas o con propósitos académicos. Este fenómeno podría atribuirse, en primer lugar, a las prácticas educativas implementadas en las instituciones y a la influencia de la cultura universitaria que ha estado tradicionalmente arraigada en el uso del texto impreso.

En este sentido, De Castro Daza y Niño Gutiérrez (2014) explican que el predominio de la lectura de libros en papel y la escritura de apuntes de clases son el resultado de las prácticas implementadas en las instituciones. Asimismo, Stok (2018) respalda esta idea

al sugerir que la familiaridad de la lectura en papel se debe a la influencia de la tradición escolar. Esto implica que los estudiantes se sienten más cómodos y habituados con el formato impreso, ya que se les ha proporcionado durante su trayecto escolar.

Por otra parte, Mangen et al. (2013) indagaron sobre diferentes niveles de lectura comprensiva de textos narrativo-expositivos en pantalla o en papel. Dichos autores afirman que la comprensión lectora es mejor cuando leen textos impresos que cuando se valen de la pantalla. Denominaron a este fenómeno *efecto de inferioridad de las pantallas*.

De manera simétrica, una investigación llevada a cabo por Ackerman y Goldsmith (2011) señala que los lectores tienden a realizar una lectura más superficial en formato digital. De acuerdo con sus postulados, durante la lectura en pantalla el estudiante saltea fragmentos de texto y muestra menor capacidad para recordar y sintetizar la información. Llamaron a este fenómeno *hipótesis de la superficialidad* (Carr, 2010). Además, confirman que los sujetos perciben que los medios impresos resultan más adecuados para el aprendizaje profundo, mientras que los electrónicos son más apropiados para la lectura rápida y superficial de textos breves como noticias y correos electrónicos.

Los documentos digitales son desplegados rápidamente en cualquier dispositivo digital y se recorren más ágilmente que sus contrapartes impresas. A esto se le suma la posibilidad de automatizar búsquedas y de acceder desde enlaces a fragmentos en otras partes del texto o fuera de él. Por esta razón, se ha postulado que la lectura digital tiende a ser superficial, discontinua y fragmentada debido a las estrategias de lectura como el *browsing*, el *scanning* y el *skimming* (Mangen, 2008; Hillesund, 2010).

Según Cassany et al. (1994) el *skimming*, o vistazo, implica una lectura rápida, superficial y no lineal, mediante el cual los lectores obtienen una visión global del texto y captan las ideas principales. Este tipo de estrategia permite conocer de qué se trata el texto. Además, añaden que el *skimming* posibilita explorar el formato del texto (márgenes, pie de página, etc.), su diseño gráfico (tipografía, presentación, etc.) y los paratextos (títulos, subtítulos y apartados de capítulos).

El *scanning*, por su parte, supone una lectura más atenta y lineal: el lector se desplaza visualmente de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo en busca de palabras clave o frases que estén relacionadas con el objetivo de lectura. Es decir, mediante esta estrategia se encuentra información específica sin leer todo el texto en detalle como, por ejemplo, identificar el nombre de un personaje (Cassany et al., 1994).

Por último, el *browsing* se refiere a un enfoque más exploratorio; los lectores navegan las páginas web de manera no lineal por su naturaleza interactiva e hipertextual (Carmel et al., 1992; Fu y Pirolli, 2007). La estrategia incluye diferentes tipos de búsquedas:

- a) Dirigida: El lector tiene un objetivo específico en mente y está buscando información que se relacione directamente con ese objetivo. Sabe lo que está buscando y se enfoca en encontrarlo.
- b) De propósito general: El lector se dedica a actividades de navegación que implican la consulta de fuentes con una alta probabilidad de contener elementos de interés. El objetivo es más general y abierto: explorar una gama más amplia de información que pueda ser útil o interesante.
- c) De serendipia¹: Se caracteriza por la exploración puramente aleatoria sin un objetivo específico en mente. El lector se dedica a la navegación, encontrando información o recursos que le resultan interesantes o inesperados. Puede no tener un objetivo predefinido dentro del dominio del contenido que se está navegando, se basa en descubrimientos fortuitos (Cove y Walsh, 1988).

Ahora bien, el otro factor para tener en cuenta es que las estrategias de lectura están vinculadas con los hábitos de estudio y rendimiento académico en los estudiantes universitarios (Panchu et al., 2016). Cuando el estudiante cuenta con estrategias de lectura bien desarrolladas, consigue alcanzar aprendizajes significativos y lograr mejores rendimientos académicos que quienes no han desarrollado hábitos lectores.

¹ (DLE) Adaptación del inglés *serendipity* y este de *Serendip*, hoy Sri Lanka, en alusión a la fábula oriental *The Three Princes of Serendip*, *Los tres príncipes de Serendip*. Hallazgo valioso que se produce de manera accidental y casual.

Verplanken y Aarts (1999) definen *hábito* como “secuencias aprendidas de actos que se han convertido en respuestas automáticas a señales específicas y que son funcionales para obtener ciertas metas o estados finales” (p. 104). Más recientemente, Verplanken y Orbell (2003) han señalado que un hábito se describe mejor como un constructo unidimensional utilizable como una medida compuesta para evaluar el hábito de lectura y abarca varios aspectos que caracterizan el comportamiento habitual. Para Schmidt y Retelsdorf (2016), el hábito de lectura es incluso un marcador de identidad, ya que no solo forma parte del comportamiento, también refleja un sentido de identidad o estilo personal.

Los estudiantes con hábitos de lectura consolidados suelen leer libros electrónicos, artículos de revistas y sitios web educativos, a los que les dedican entre 30 minutos a 3 horas. Los propósitos de lectura académica suelen tener como eje principal desde la adquisición de conocimientos, la memorización de información y la resolución de trabajos prácticos hasta la innovación, el desarrollo personal y la motivación. Asimismo, acostumbran a emplear múltiples estrategias de lectura, a saber: tomar notas, citar y referenciar, seleccionar y resumir, comparar los textos, encontrar pistas del contexto, ampliar el vocabulario y memorizar para los exámenes (Utami et al., 2022).

Por último, si tienen hábitos de lectura correctos son selectivos con el consumo de información. De acuerdo con un estudio de Loayza-Maturrano (2022), son lectores conscientes que investigan sobre los libros antes de adquirirlos y que tienden a elegir sus textos siempre que necesiten información sobre un tema que les interese.

En 2020, el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe con el auspicio de la UNESCO (Cerlalc-Unesco) publicó un compendio de investigaciones realizadas en el marco de la Evolución de la Lectura en la Era de la Digitalización acerca de la lectura en papel y digital. Esta iniciativa reunió cerca de doscientos académicos y científicos expertos en los campos de alfabetización y lectura que, en las últimas dos décadas, llevaron a cabo estudios empíricos sobre cómo los lectores comprenden o recuerdan el contenido al servirse de materiales impresos y su contraparte digital (Cerlalc, 2020).

Entre los descubrimientos más interesantes, se observa que el soporte no es neutral; es decir, la elección de cada soporte -impreso o digital- afecta las formas de lectura y, a su vez, puede influir en la cognición, comprensión y retención de la información (Ossa, 2020). En este sentido, el informe sostiene que los lectores manejan diferentes estrategias según lean en pantalla o impreso. El soporte digital propicia ciertas prácticas de lectura como el *scanning*, *skimming* y *browsing* que tienden a promover una lectura superficial, rápida y fragmentaria y que “podrían estar socavando nuestra capacidad para hacer lecturas concentradas, profundas y de largo aliento” (Ossa, 2020, p. 5).

Asimismo, los lectores tienen la capacidad de desarrollar estrategias adaptativas en respuesta a contextos disímiles de lectura, tales como el tipo de texto, el entorno o el objetivo. A su vez, la eficacia de estas estrategias depende de otros factores cognitivos, metacognitivos y motivacionales (Liao et al., 2023).

Al leer en pantalla, el lector puede estar menos comprometido con el contenido del texto, ya que solo se enfoca en la información general y no profundiza en la comprensión o reflexión sobre el material leído. Esta falta de compromiso y de atención puede deberse a la naturaleza dinámica de los dispositivos digitales, como la posibilidad de navegar entre hipervínculos, de desplazarse rápidamente por el texto o de recibir notificaciones, lo que puede distraer al lector y dificultar la aplicación de estrategias metacognitivas. En cambio, al leer en formato papel se tiende a emplear otras estrategias, tales como tomar apuntes y subrayar; en un nivel léxico-semántico, identificar el significado de las palabras, promoviendo una comprensión y un procesamiento de la información más eficaz y efectivo en el texto impreso (Liao et al., 2023).

Resultados

El presente estudio se realizó en la Universidad del Aconcagua, situada en Mendoza, Argentina. A sus efectos, se trabajó a partir del paradigma interpretativo (Hernández Sampieri et al., 2018) y con el enfoque metodológico de la teoría fundamentada constructivista (Charmaz, 2014). Dado que el equipo de investigación tiene conocimiento

del fenómeno bajo investigación a través de una sólida experiencia previa de participación en educación a distancia, se determinó que el enfoque constructivista sería el más apropiado. Esta metodología reconoce el hecho de que “somos parte del mundo que estudiamos, de los datos que recopilamos y de los análisis que producimos” (Charmaz, 2014, p. 17), aceptando que el conocimiento se cimenta desde interacciones humanas que permiten elaborar una representación interpretativa del mundo social, más que una réplica exacta de él.

En la primera fase del proyecto se encuestó a los estudiantes de la Universidad del Aconcagua según un muestreo probabilístico. Desde el 6 de julio hasta el 25 de octubre de 2023, se encuestaron a estudiantes de las carreras de pregrado, grado y posgrado de todas las unidades académicas de la institución. En una primera instancia se envió un enlace a la encuesta implementada en Formulario de *Google* para todos los estudiantes de las carreras a distancia; luego, se coordinó con el resto de las carreras presenciales una visita a cada cohorte de cada carrera para entregarles un código QR hacia el mismo formulario. En ambos casos se explicó la naturaleza del estudio, el carácter confidencial de la información y la utilización de los datos.

Un total de 1.066 estudiantes contestaron dicha encuesta. De estas respuestas, se eliminaron 4 debido a errores manifiestos y quedaron 1.062 resultados para analizar. Si bien el cuestionario aborda varios aspectos para caracterizar al encuestado, como edad, género autopercebido y otros, en este artículo presentaremos de manera focalizada los resultados de dos grandes categorías: qué soporte utilizan para estudiar y cuál prefieren.

La primera pregunta de interés fue: ¿Qué formatos de libros utilizás para estudiar? Marcá todos los que corresponda. Las respuestas posibles eran:

- Libro y artículos en papel
- Fotocopias (libros, apuntes, etc.)
- PDF descargados de la Web
- Libro electrónico (eLibro, Astrea Virtual, Thompson Reuters La Ley)
- Artículos científicos en formato digital

- Otros

Los resultados para esta pregunta se detallan a continuación y se tendrá en cuenta que cada respuesta es independiente de las demás.

20

Tabla 1

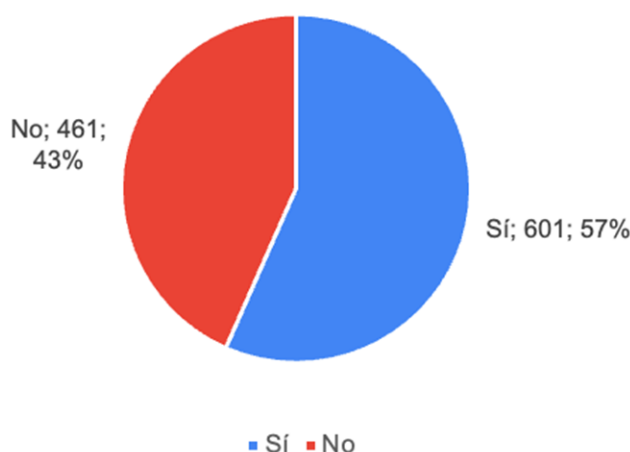
Uso de libro y artículos en soporte papel para los estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023.

Libro y artículos en papel	f _i	f _r	f _r %
Sí	601	0,566	57%
No	461	0,434	43%
Total	1.062	1	100%

Del total de respuestas consideradas en la muestra, 601 estudiantes señalan utilizar libros y artículos en soporte papel, lo que corresponde a una proporción del 0,566 y representa el 57% de los encuestados.

Figura 1

Distribución de uso de libros y artículos en soporte papel para los estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023, en valores absolutos y porcentuales.



Nota. Uso de fotocopias (libros, apuntes, etc.) en soporte papel para los estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023.

Tabla 2

Uso de libros, apuntes y otros materiales fotocopiados.

Fotocopias (libros, apuntes, etc.)	fi	fr	fr%
Sí	689	0,649	65%
No	373	0,351	35%
Total	1.062	1	100%

Del total de respuestas consideradas en la muestra, 689 señalan servirse de fotocopias en soporte papel, lo que corresponde a una proporción del 0,649 y representa el 65% de los encuestados. Este resultado es independiente del uso de libros o artículos en formato papel y de otros medios digitales (Cf. Tabla 2).

Figura 2

Distribución de uso de fotocopias para los estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023, en valores absolutos y porcentuales.

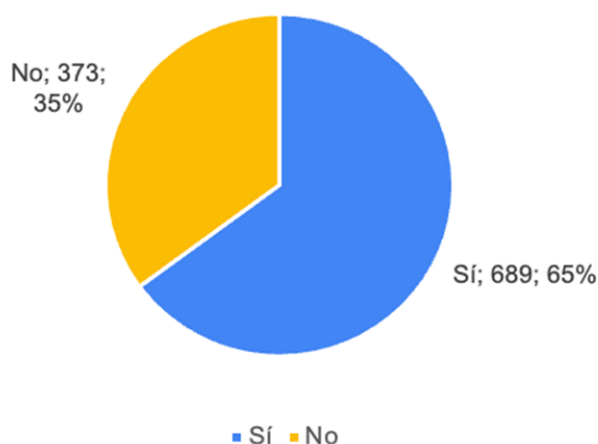


Tabla 3

Archivos PDF descargados de la Web por estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023.

PDF descargados de la Web	fi	fr	fr%
Sí	831	0,782	78%
No	231	0,218	22%
Total	1.062	1	100%

Del total de respuestas consideradas en la muestra, 831 estudiantes señalan utilizar PDF descargados de la *Web*, lo que corresponde a una proporción del 0,782 y representa el 78% de los encuestados. Se tendrá en cuenta que este valor supera al uso de formatos en papel (Cf. Tabla 3).

Figura 3

Distribución de uso de PDF descargados en la Web para los estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023, en valores absolutos y porcentuales.

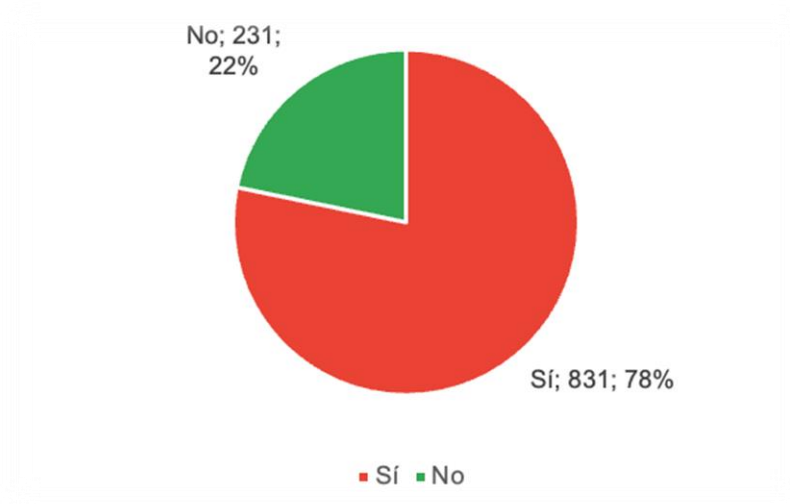


Tabla 4

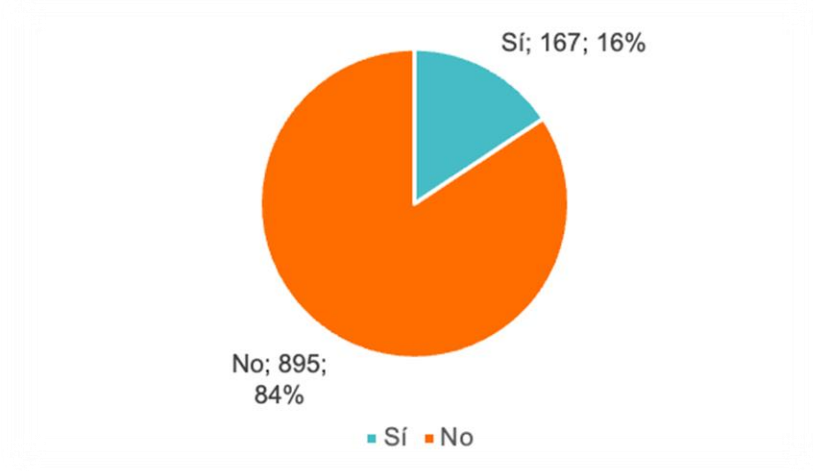
Uso de libros electrónicos (disponible a través de plataformas como eLibro, Astrea Virtual, Thompson Reuters La Ley) para los estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023.

Libro electrónico (eLibro...)	fi	fr	fr%
Sí	167	0,157	16%
No	895	0,843	84%
Total	1.062	1	100%

Del total de respuestas consideradas en la muestra, solo 167 señalan acceder a libros electrónicos con DRM, lo que corresponde a una proporción del 0,157 y representa el 16% de los encuestados. El acceso a este material está restringido a usuarios registrados, por lo que solo está disponible a través de las plataformas de sus respectivos proveedores (Cf. Tabla 4).

Figura 4

Libro electrónico (eLibro, Astrea Virtual, Thompson Reuters La Ley)



Distribución de uso de Libro electrónico (disponible a través de plataformas como eLibro, Astrea Virtual, Thompson Reuters La Ley) para los estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023, en valores absolutos y porcentuales. Puede apreciarse que solo una mayoría utiliza este soporte digital.

Tabla 5

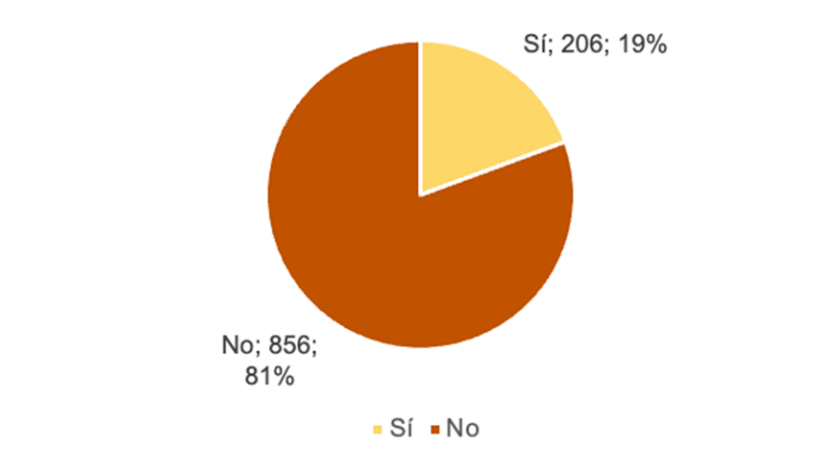
Uso de Artículos científicos en formato digital para los estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023.

Artículos científicos en formato digital	fi	fr	fr%
Sí	206	0,194	19%
No	856	0,806	81%
Total	1.062	1	100%

Del total de respuestas consideradas en la muestra, 206 estudiantes señalan leer artículos científicos en formato digital, lo que corresponde a una proporción del 0,194 y representa el 19% de los encuestados. El acceso a los artículos se cumple a través del portal de Biblioteca Central para los repositorios de bases de datos científicas. En la mayoría de los casos se trata de material de acceso abierto, por lo que no requiere clave. En los demás casos, la clave es provista por la universidad.

Figura 5

Distribución de uso de Artículos científicos en formato digital para los estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023, en valores absolutos y porcentuales.



Ahora bien, para indagar acerca del uso, se solicitó que indicaran cuál de los soportes anteriores era el *favorito*. Esto es, aquel soporte que, por cualquier razón, prefieren para estudiar. Las respuestas posibles eran:

- Libro y artículos en papel
- Fotocopias (libros, apuntes, etc.)
- PDF descargados de la Web
- Libro electrónico (eLibro, Astrea Virtual, Thompson Reuters La Ley)
- Artículos científicos en formato digital
- Otros

A continuación, se les consultó sobre el formato favorito.

Tabla 6

Soportes que prefieren los estudiantes de la Universidad del Aconcagua a la hora de estudiar

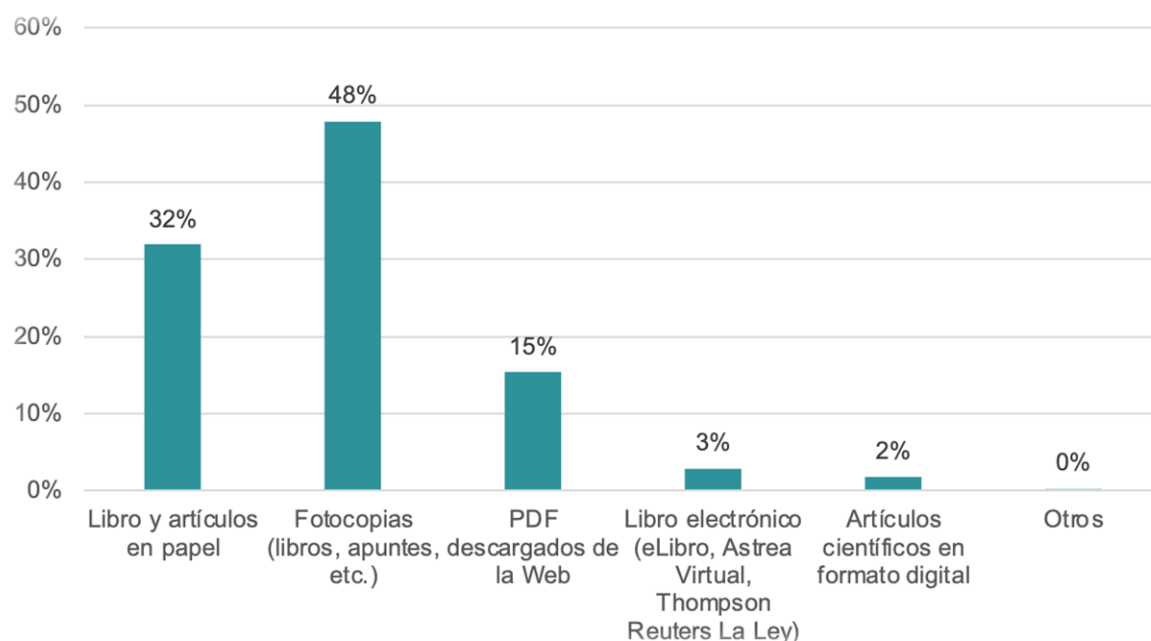
25

De los formatos anteriores, ¿cuál es tu favorito?	fi	fr	fr%
Libro y artículos en papel	339	0,319	32%
Fotocopias (libros, apuntes, etc.)	508	0,478	48%
PDF descargados de la Web	163	0,153	15%
Libro electrónico (eLibro, Astrea Virtual, Thompson Reuters La Ley)	30	0,028	3%
Artículos científicos en formato digital	19	0,018	2%
Otros	3	0,003	0%
Total	1.062	1	100%

Del total de encuestados, y considerando que debían elegir una única opción, 339 alumnos prefieren leer libros y artículos en papel para estudiar, lo que corresponde a una proporción del 0,319 y representa un 32% de la muestra. Luego, la mayoría, 508 del total, estudia por fotocopias, lo que corresponde a una proporción de 0,478 y representa un 48% de la muestra. Le siguen 163 que prefieren PDF descargados de la web, lo que corresponde a una proporción de 0,153 y representa un 15% de la muestra. Por último, le siguen en valores marginales libros electrónicos (30), artículos científicos en formato digital (19) y otros (3) que, sumados, alcanzan 52 casos, lo que corresponde a una proporción de 0,049 y representa solo un 5%, muy por debajo de cualquiera de los anteriores.

Figura 6

Distribución por preferencia del tipo de soporte del material de lectura para los estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023, en valores porcentuales.



En este gráfico se muestra el formato que cada estudiante de la Universidad del Aconcagua eligió como el preferido para estudiar en 2023. Los valores se han redondeado.

A continuación, se consultó acerca de cuáles eran los formatos más utilizados. Aquí, los valores divergen.

Tabla 7

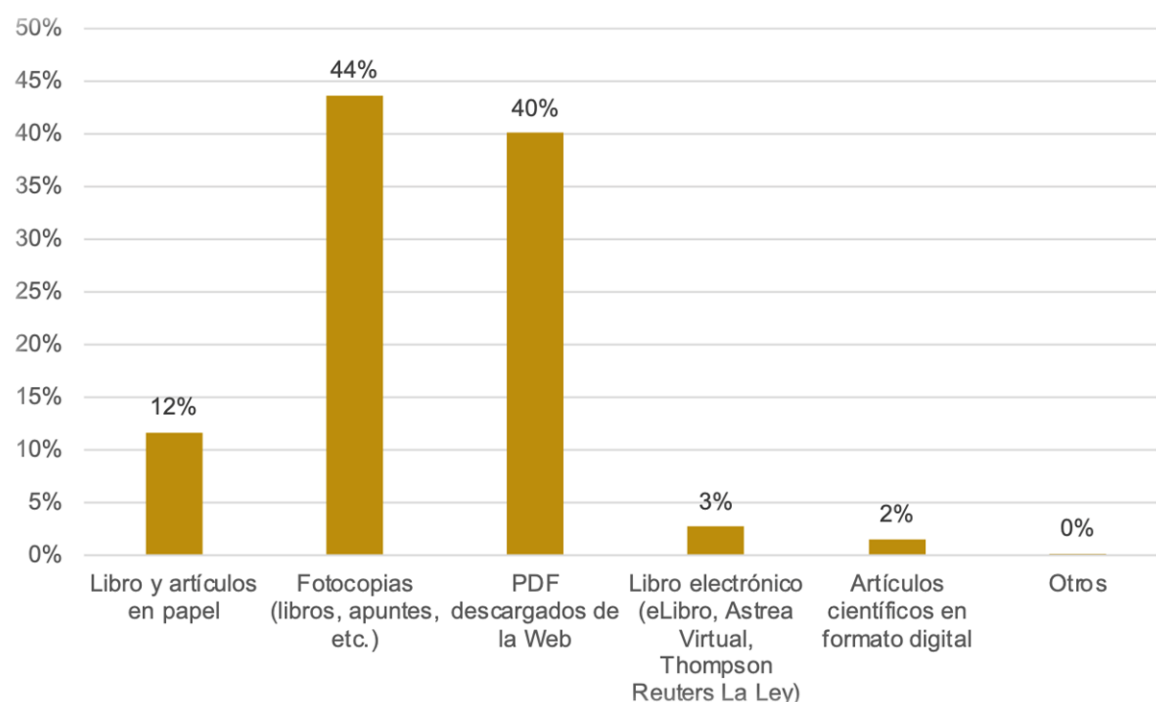
Formatos que son más utilizados por estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023.

Y de los anteriores, ¿cuál utilizás con mayor frecuencia?	fi	fr	fr%
Libro y artículos en papel	124	0,117	12%
Fotocopias (libros, apuntes, etc.)	464	0,437	44%
PDF descargados de la Web	426	0,401	40%
Libro electrónico (eLibro, Astrea Virtual, Thompson Reuters La Ley)	29	0,027	3%
Artículos científicos en formato digital	17	0,016	2%
Otros	2	0,002	0%
Total	1062	1	100%

Del total de encuestados, y considerando que solo podían elegir una única opción de las anteriores, 124 alumnos optan por leer libros y artículos en papel para estudiar, lo que corresponde a una proporción del 0,117 y representa un 12% de la muestra. Luego, la mayoría, 464 del total, estudia principalmente con fotocopias, lo que corresponde a una proporción de 0,437 y representa un 44% de la muestra. Le siguen 426 que emplean PDF descargados de la *Web*, lo que corresponde a una proporción de 0,401 y representa un 40% de la muestra. Por último, le siguen en valores marginales libros electrónicos (29), artículos científicos en formato digital (17) y otros (2) que, sumados, alcanzan 48 casos, lo que corresponde a una proporción de 0,045 y representa solo un 5%, muy por debajo de cualquiera de los anteriores.

Figura 7

Distribución por tipo de soporte del material de lectura según su frecuencia de uso para los estudiantes de la Universidad del Aconcagua, 2023, en valores porcentuales.



En este gráfico se muestra el formato que cada estudiante de la Universidad del Aconcagua eligió como el más frecuente para estudiar en 2023. Los valores se han redondeado.

Como se observa, hay una notable diferencia entre los formatos favoritos y aquellos que emplean en efecto. Esta diferencia será el centro de nuestro análisis.

Análisis

De acuerdo con los resultados obtenidos, se advierte que los estudiantes de la Universidad del Aconcagua recurren principalmente a medios impresos para estudiar. El 57% del total de la muestra se vale de libros y artículos en papel (Tabla 1) y el 65%, de fotocopias de material de estudio (Tabla 2), lo que da cuenta de la tendencia al empleo de medios impresos para estudiar. De hecho, para el 44% las fotocopias son los recursos más utilizados (Tabla 7). Asimismo, el 48% afirma que ellas son el formato de estudio *favorito*.

En el otro extremo, los medios electrónicos son los menos utilizados, como eLibro, Astrea Virtual, Thompson Reuters La Ley (16% del total de la muestra, Tabla 4), y artículos científicos en formato digital (19% del total de la muestra, Tabla 5). Se hace notar que el acceso a textos científicos está casi ausente en la formación del estudiante.

Ahora bien, llaman la atención dentro de este grupo de resultados dos discrepancias en el uso de libros y archivos en PDF:

- Empleo de libros y artículos impresos para estudiar: el 57% de los encuestados utiliza libros o artículos impresos (Tabla 1); para el 32% (Tabla 6) son los formatos favoritos y, sin embargo, solo el 12% lo usa con mayor frecuencia (Tabla 7). Es decir que, si bien se estudia con libros y artículos en papel y se encuentran entre los formatos favoritos (el segundo después de las fotocopias), cierto es que solo se utilizan con muy baja frecuencia.
- Empleo de archivos en PDF: el 78% del total de los encuestados sostiene utilizar este formato para estudiar en algún momento (Tabla 3). Para el 40% del total de la muestra, este es el formato de estudio de uso más frecuente (Tabla 7). Y, sin embargo, solo es el favorito para el 15% (Tabla 6). Por lo tanto, es uno de los más empleados (después de las fotocopias), a pesar de no ser uno de los favoritos.

También se tendrá en consideración que este formato es muy versátil ya que permite su uso en pantalla como en papel.

A fin de explicar esta discrepancia, consideramos oportuno poner en diálogo a diversos autores que han trabajado sobre los hábitos y preferencias de lectura. En este sentido, Parodi et al. (2019) sostienen que los estudiantes universitarios prefieren imprimir el material que utilizarán para estudiar. El equipo de investigación de Parodi analizó los hábitos de lectura en estudiantes universitarios chilenos en relación con los diversos formatos, soportes y los propósitos de lectura: académica, de entretenimiento y de búsqueda de información. Para ello, se realizó una encuesta a 894 estudiantes de 5 carreras en 2 universidades chilenas.

De manera similar a los resultados obtenidos en la Universidad del Aconcagua, en el estudio de Parodi et al. (2019), el 84% prefería el papel como soporte de estudio y un 92% como soporte de mayor concentración. En otras palabras, los estudiantes optaban por el primer soporte para comprender, memorizar y aprender. En este sentido, estos resultados dejan translucir un dato muy importante. Como explican Parodi et al. (2019):

[Los] lectores universitarios —en su mayoría— declaran que, para una lectura académica, prefieren el soporte papel. Incluso afirman que, el soporte digital lo utilizan mayoritariamente para la búsqueda y la selección de textos, pero cuando han cumplido ese propósito y cambian su objetivo por uno de estudio, proceden a imprimirlos (p. 91).

Del mismo modo, en otra investigación efectuada por Larhmaid (2018), en una universidad marroquí, los estudiantes accedían a la información a través de materiales digitales, pero los imprimían para realizar lecturas más profundas o de estudio. Creemos entender que nos encontramos ante un patrón similar a los resultados de nuestro trabajo: por un lado, un primer momento en el cual el estudiante busca, accede y selecciona la información en sitios web y repositorios digitales y, por el otro, una segunda instancia en la cual necesita el formato impreso para una mayor comprensión de la información.

En relación con este supuesto, estudios previos ya aportaban fundamentos a esta conjetura al revelar el empleo de distintas estrategias de lectura según fuese lectura en papel o digital. Al parecer, al leer en pantallas los lectores tienden a dedicar más tiempo a navegar, escanear, detectar palabras clave y leer de forma selectiva y no lineal, mientras dedican menos tiempo a una lectura profunda y concentrada (Subrahmanyam et al., 2013; Loh y Sun, 2019). Por otro lado, la lectura en papel requiere de habilidades más complejas, tales como capacidades analíticas, deductivas, de inferencia y de reflexión (Al-Sulaimi y Al-Shihi, 2017).

En esta línea, diversos aportes concernientes a las tendencias en las prácticas de lecturas (Mangen, 2008; Hillesund, 2010; Ackerman y Goldsmith (2011); De Castro Daza y Niño Gutiérrez, 2014; Stok, 2018) han demostrado que, si bien la lectura en medios digitales es una práctica muy extendida en la sociedad de la información actual, los estudiantes universitarios prefieren el medio impreso para llevar a cabo lecturas profundas o con propósitos académicos. Este fenómeno podría atribuirse, por un lado, a la familiarización del formato impreso que se presenta por la tradición académica y, por el otro, a la hipótesis de la superficialidad o al efecto de inferioridad de las pantallas.

Tanto De Castro Daza y Niño Gutiérrez (2014) como Martos García (2009) exponen que el predominio de la lectura de libros impresos y la escritura de apuntes de clases son el resultado de las prácticas educativas implementadas en las instituciones. Esto implica que los estudiantes se sienten más cómodos y familiarizados con el formato impreso, ya que lo han experimentado más en su trayectoria académica.

Asimismo, la preferencia relativa por el material impreso de los estudiantes de la Universidad del Aconcagua podría tener causas concomitantes. Algunos de los fenómenos que podrían estar en juego son:

- Que los estudiantes tienden a distraerse con los dispositivos móviles, dispersarse por la multitarea y con la tentación de hojear en lugar de leer en profundidad (Baron, 2015).

- Que los lectores que se sirven de medios digitales tienen dificultades con la lectura atenta debido a la multiplicidad de textos, la abundancia de hipervínculos y el desplazamiento frecuente del texto en pantalla propio del entorno digital (Liu, 2005).
- Que, al disponer de Google para buscar todo tipo de información en cualquier momento, no se sienten motivados a memorizar. Para los alumnos es más fácil volver a buscar la información que evocarla (Sparrow et al., 2011).
- Que escogen el texto impreso sobre el digital, sin diferencias por género, pero sí por unidad académica (Kazanci, 2015).

Por el contrario, según Hou et al. (2017) no hay evidencia suficiente que respalde el supuesto de una diferencia significativa entre el libro en papel y el mismo libro en pantalla, ya sea en términos de calificaciones, sentimiento de fatiga o nivel de involucramiento.

Quizás no se trate tanto de una cualidad intrínseca del soporte de lectura, sino una cuestión de preferencia personal o influencia cultural. Según Albarello (2019) un medio no reemplaza al otro; es decir, la lectura digital no sustituye a la analógica, sino que, desde la perspectiva de la *mediamorfosis* de Fidler (1998), “ambas prácticas se complementan, coevolucionan y son mutuamente solidarias” (Albarello, 2019, p. 7).

Conclusiones

En esta primera etapa del estudio no se cuenta con información suficiente para comprender algunos detalles de esta dinámica de uso y selección del soporte de lectura. Sin embargo, los hallazgos obtenidos permiten discernir que en el total de la población del estudio una gran diversidad de hábitos de lectura gravita entre los medios digitales y los impresos.

La alta disposición de tecnologías digitales no ha desplazado a los textos impresos y, en cierta forma, es lo más lógico. Las personas en el uso diario tienden a recurrir a las tecnologías que les ofrecen el mayor beneficio con el menor esfuerzo. En efecto, Marshall

McLuhan señala que las nuevas tecnologías tienen un primer momento en el que provocan la obsolescencia de las anteriores, pero luego las tecnologías ya obsoletas son recuperadas al integrar a estas las extensiones de las nuevas (McLuhan y Zingrone, 1998; McLuhan, 2009).

Este fenómeno se advierte en la dinámica de uso de los medios impresos. Las fotocopias obtenidas en formato papel son enviadas digitalmente por los docentes al centro de fotocopiado. Del mismo modo, los textos descargados en archivos PDF en algunos casos son leídos en pantalla y en otros, impresos para estudiar.

A su vez, la preferencia por los medios impresos a la hora de estudiar podría estar determinada por cuestiones culturales (Stok, 2018; Martos García, 2009; De Castro Daza y Niño Gutiérrez, 2014) y por las ventajas del papel para la personalización de los apuntes (Liao et al., 2023). Al mismo tiempo, dado que cada formato pone en juego distintas capacidades cognitivas, el estudiante quizás elija aquel formato que le facilite la tarea; es decir, el digital para buscar y seleccionar información y el impreso para estudiar (Subrahmanyam et al., 2013; Loh y Sun, 2019; Al-Sulaimi y Al-Shihi, 2017).

Por último, no hay que descartar que el estudiante tenga que elegir los formatos en función de sus posibilidades y no por sus preferencias. Es muy llamativo que el 40% de los encuestados estén utilizando archivos PDF con mayor frecuencia, cuando solo es el formato favorito del 15% de la misma población. Se tendrá en cuenta que, a diferencia de los demás formatos, los archivos PDF tienen un costo marginal que es prácticamente nulo.

Futuras líneas de investigación

Una posible conjetura es que el acceso inicial a la información esté dado por la búsqueda en Google de archivos en PDF y que, a la hora de estudiar, sean impresos. Esto facilitaría la personalización del material, es decir, tomar notas, subrayar y resaltar el texto. Sin embargo, los datos obtenidos no distinguen estos momentos, por lo que sería riesgoso sacar conclusiones en esta dirección.

En la segunda etapa de este proyecto de investigación se trabajará con una prueba de aceptación tecnológica y con grupos focales, por lo que se aprovechará para indagar más en detalle sobre el uso de estas tecnologías.

Referencias bibliográficas

- Ackerman, R., y Goldsmith, M. (2011). Metacognitive regulation of text learning: On screen versus on paper. *Journal of Experimental Psychology: Applied*, 17(1), 18-32. <https://doi.org/10.1037/a0022086>
- Albarello, F. (2019). El lector en la encrucijada: la lectura/navegación en las pantallas digitales. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. *Ensayos*, (72), 32-42. <https://dx.doi.org/10.18682/cdc.vi72.1100>
- Al-Sulaimi, A., y Al-Shihi, H. (2017). The effects of reading mode (digital vs printed text) on reading comprehension: A literature review of the key assessment factors. In 2017 6th International Conference on Information and Communication Technology and Accessibility, ICTA 2017 (pp. 1-6). Article 8336053 (2017 6th International Conference on Information and Communication Technology and Accessibility, ICTA 2017; Vol. 2017-December). Institute of Electrical and Electronics Engineers Inc. <https://doi.org/10.1109/ICTA.2017.8336053>
- Baron, N. S. (2015). *Words onscreen: The fate of reading in a digital world*. Oxford University Press.
- Bresó-Grancha, N.; Río-Carmona, M. D.; Mora-Roda, C.; Jorques-Infante, M. J. y Moret-Tatay, C. (2023). Perfiles sobre tiempo de lectura y comprensión de textos impresos y digitales en estudiantes universitarios. *Nereis. Interdisciplinary Ibero-American Journal of Methods, Modelling and Simulation*, (14). https://doi.org/10.46583/nereis_2022.1.1038
- Carmel, E.; Crawford, S. y Chen, H. (1992). Browsing in hypertext: A cognitive study. *IEEE transactions on Systems, Man, and Cybernetics*, 22(5), 865-884. <https://doi.org/10.1109/21.179829>
- Carr, N. (2010). *The shallows: How the internet is changing the way we think, read, and remember*. Atlantic Books Ltd.
- Cassany, D.; Luna, M. y Sanz, G. (1994). *Enseñar lengua*. Graó. Barcelona.
- Charmaz, K. (2014). *Constructing Grounded Theory* (2nd ed.). Sage.
- Cordón García, J. (2018). Libros electrónicos y lectura digital: los escenarios del cambio. *Palabra Clave*, 7(2), e044. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8536/pr.8536.pdf
- Cove, J. F. y Walsh, B. C. (1988). Online text retrieval via browsing. *Information processing y management*, 24(1), 31-37. [https://doi.org/10.1016/0306-4573\(88\)90075-1](https://doi.org/10.1016/0306-4573(88)90075-1)
- De Castro Daza, D. P. y Niño Gutiérrez, R. M. (2014). Tendencias sobre las prácticas de lectura y escritura en la universidad colombiana: el punto de vista de los estudiantes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(1), 71-85. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2014.0001.05>
- Fidler, R. (1998). *Mediamorfosis. Comprender los nuevos medios*. Granica.

- Fu, W.T. y Pirolli, P. (2007). SNIF-ACT: A Cognitive Model of User Navigation on the World Wide Web. *Human-Computer Interaction*, 22(4), 355-412.
<https://doi.org/10.1080/07370020701638806>
- Gašior, K. E. (2019). E-texts or p-texts? Evidence from reading comprehension tasks for Polish teen-age learners of English. *Lublin Studies in Modern Languages and Literature*, 43(4), 127-146. <https://doi.org/10.17951/lsmll.2019.43.4.127-146>
- Gómez, H. O. S. y Vallecillo, E. d. I. Á. V. (2021). Lectura fragmentada: una estrategia de aprendizaje en la era digital. *Revista Torreón Universitario*, 10(27), 26-36.
<https://doi.org/10.5377/torreon.v10i27.10837>
- Hernández Sampieri, R.; Fernández, C. y Baptista Lucio, P. (2018). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw Hill Interamericana.
- Hillesund, T. (2010). Digital reading spaces: How expert readers handle books, the Web and electronic paper. *First Monday*, 15(4). <https://doi.org/10.5210/fm.v15i4.2762>
- Hou, J.; Rashid J. y Lee, K. (2017). Cognitive map or medium materiality? Reading on paper and screen. *Computers in Human Behavior*, (67), 84-94. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.10.014>
- Kazanci, Z. (2015). University Students' Preferences of Reading from a Printed Paper or a Digital Screen — A Longitudinal Study. *International Journal of Culture and History*, 1(1), 50-53.
<https://doi.org/10.18178/ijch.2015.1.1.009>
- Kobayashi, M. (2017). Students' media preferences in online learning. *Turkish Online Journal of Distance Education-TOJDE*, 18(3), Article 1. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1147585.pdf>
- Larhmaid, M. (2018). The Impact of Print vs. Digital Resources on Moroccan University Students' Reading Habits, Uses, and Preferences (October 16, 2018). *SHS Web of Conferences* 52, 02001 (2018). <https://ssrn.com/abstract=4326150>
- Liao, S.; Yu, L., Kruger, J. y Reichle, E. D. (2023). Dynamic reading in a digital age: new insights on cognition. *Trends in Cognitive Sciences*, 28(1), 43-55.
<https://doi.org/10.1016/j.tics.2023.08.002>
- Liu, Z. (2005). Reading behavior in the digital environment: Changes in reading behavior over the past ten years. *Journal of Documentation*, 61(6), 700-712.
<https://doi.org/10.1108/00220410510632040>
- Loayza-Maturrano, E. F. (2022). Preferencias y hábitos de lectura en estudiantes universitarios. *Revista ConCiencia EPG*, 7(1), 36-50. <https://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEPG.7-1.3>
- Loh, C. E. y Sun, B. (2019). "I'd still prefer to read the hard copy": Adolescents' print and digital reading habits. *Journal of Adolescent y Adult Literacy*, 62(6), 663-672.
<https://doi.org/10.1002/jaal.904>
- McLuhan, M. (2009). *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*. Paidós Ibérica.
- McLuhan, E. y Zingrone, F. (1998). *McLuhan escritos esenciales*. Paidós.
- Mangen, A. (2008). Hypertext fiction reading: haptics and immersion. *Journal of Research in Reading*, 31(4), 404-419. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9817.2008.00380.x>
- Mangen, A.; Walgermo, B. R. y Brønnick, K. (2013). Reading linear texts on paper versus computer screen: Effects on reading comprehension. *International Journal of Educational Research*, (58), 61-68. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2012.12.002>

- Martos García, A. E. (2009). Tecnologías de la Palabra en la era digital: de la cultura letrada a la cibercultura. *RELATEC: Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 8(2), 15-37. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3160925>
- Morduchowicz, R. (2021a). *Adolescentes, participación y ciudadanía digital*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. <https://elibro.net/es/lc/uda/titulos/219062>
- Morduchowicz, R. (2021b). *Los adolescentes del siglo XXI: los consumos culturales en un mundo de pantallas*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. <https://elibro.net/es/lc/uda/titulos/219387>
- Morduchowicz, R. (2021c). *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en internet*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. <https://elibro.net/es/lc/uda/titulos/219388>
- Morduchowicz, R. (2021d). *Los chicos y las pantallas: las respuestas que todos buscamos*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. <https://elibro.net/es/lc/uda/titulos/219373>
- Morduchowicz, R. (2013). *Los adolescentes del siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica
- Ossa, A. (2020). Editorial. En Kovač, M. y van der Weel, A. (Eds.), *Lectura en papel vs. lectura en pantalla* (pp. 5). Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC)-Unesco. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/04/Cerlalc_Publicaciones_Dossier_Pantalla_vs_Papel_042020.pdf
- Palmer, E. (2015). *Researching in a Digital World: How do I teach my students to conduct quality online research?* ASCD.
- Panchu, P.; Bahuleyan, B. y Seethalakshmi (2016). The role of metacognitive awareness of reading strategies as a predictor of academic achievement. *International Journal of Advanced Research*, 4(11), 720-725. <http://dx.doi.org/10.21474/IJAR01/2137>
- Parodi, G.; Moreno-de León, T.; Julio, C. y Burdiles, G. (2019). Generación Google o Generación Gutenberg: Hábitos y propósitos de lectura en estudiantes universitarios chilenos. *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, (58), 85-94. <https://doi.org/10.3916/C58-2019-08>
- Rosa, M. (2017). Educating the next generation of teachers: 21st century skills, research and ICT competencias through PBL. *Avances en Educación y Humanidades*, 2(2), 31-43. <https://doi.org/10.21897/25394185.1483>
- Schmidt, F. y Retelsdorf, J. (2016). A New Measure of Reading Habit: Going Beyond Behavioral Frequency. *Frontiers in Psychology*, (7), Article 1364. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01364>
- Sparrow, B.; Liu, J. y Wegner, D. (2011). Google Effects on Memory: Cognitive Consequences of Having Information at Our Fingertips. *Science*, 333(6043), 776-778. <https://doi.org/10.1126/science.1207745>
- Stok, M. F. (2018). Las prácticas lectoras en textos análogos y textos digitales, un estudio en educación superior de lecto-comprensión en el idioma inglés. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 5(10), 238-262. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/traslaciones/article/view/1623>
- Subrahmanyam, K.; Michikyan, M.; Clemmons, C.; Carrillo, R.; Uhls, Y. T. y Greenfield, P. M. (2013). Learning from Paper, Learning from Screens. *International Journal of Cyber Behavior, Psychology, and Learning*, 3(4), 1-27. <https://doi.org/10.4018/ijcbpl.2013100101>

- Umaña, L. V. y Aguilar, L. E. B. (2022). Percepción del estudiantado universitario sobre la virtualización de la enseñanza de la metodología de la investigación científica en la educación superior. *Actualidades Investigativas en Educación*, 22(3), 1-28. <https://doi.org/10.15517/aie.v22i3.50638>
- Utami, T.; Apriliawati, R. y Sumarni, S. (2022). A Case Study of a Student's Reading Habits on Academic Texts. *Acitya: Journal of Teaching and Education*, 4(2), 436-457. <https://doi.org/10.30650/ajte.v4i2.3226>
- Verplanken, B. y Aarts, H. (1999). Habit, attitude, and planned behaviour: is habit an empty construct or an interesting case of goal-directed automaticity? *European Review of Social Psychology*, 10(1), 101-134. <https://doi.org/10.1080/14792779943000035>
- Verplanken, B. y Orbell, S. (2003). Reflections on past behavior: a self-report index of habit strength. *Journal of Applied Social Psychology*, 33(6), 1313-1330. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2003.tb01951.x>
- Wolf, M. y Stoodley, C. J. (2018). *Reader, come home: the reading brain in a digital world*. Harper Collins Publishers.

Datos de los Autores

Enrique Facundo Ruiz Blanco es Analista de Sistemas, Especialista en Docencia Universitaria, Especialista en Entornos Virtuales de Aprendizaje y Doctor en Educación. Se desempeña como docente de nivel secundario, superior no universitario y superior universitario. También es Coordinador de Educación a Distancia de la Universidad del Aconcagua.

Dirección de correo electrónico: eruiz@uda.edu.ar

Virginia Melonari es Profesora Universitaria de inglés, Traductora Pública de inglés y Especialista en Educación y Nuevas Tecnologías. Ejerce como docente de lenguas extranjeras en el nivel secundario, superior no universitario y superior universitario. Además, es asesora tecnopedagógica de Educación a Distancia en la Universidad del Aconcagua.

Dirección de correo electrónico: virginiamelonari@uda.edu.ar

Noelia Abaca es Licenciada en Comunicación Institucional, Especialista en Educación y Tecnologías, Diplomada en Docencia Universitaria, Diplomada en Entornos Virtuales de Aprendizaje. Se desempeña como docente de nivel superior universitario. También es parte del equipo de gestión de la creación de la primera carrera a distancia de la Universidad del Aconcagua y asesora docente del equipo de Educación a Distancia de dicha Universidad.

Dirección de correo electrónico: nabaca@uda.edu.ar

Mauro Ramón es Diseñador industrial con Orientación gráfica, Especialista en Entornos Virtuales de aprendizaje. Participó en la creación de la carrera Diseño Multimedial de la Universidad Champagnat e imparte varias asignaturas relacionadas con el diseño multimedial desde entonces en diferentes Universidades. Forma parte del equipo de Educación a Distancia de la UDA como contenidista digital. Ayudante de investigación en dos trabajos de esa casa de estudios.

Dirección de correo electrónico: mramon@uda.edu.ar